



DERECHOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS NIÑAS

PROBLEMÁTICAS EN SALUD INFANTIL

PROBLEMÁTICAS EN SALUD INFANTIL: DESNUTRICIÓN, ENFERMEDADES PREVALENTES Y MORTALIDAD INFANTIL



¿Qué factores determinan que un niño o niña tenga un crecimiento saludable y libre de enfermedades? ¿Cómo influyen el acceso a servicios de salud, la alimentación y las condiciones de vida en su desarrollo? Reflexionar sobre estas cuestiones permite comprender que la salud en la primera infancia no solo se trata de la ausencia de enfermedades, sino de un conjunto de condiciones

que garantizan el bienestar integral desde los primeros años de vida. Sin embargo, en Colombia, la realidad muestra múltiples desafíos que limitan el pleno ejercicio del derecho a la salud infantil, afectando especialmente a los niños y niñas en condiciones de vulnerabilidad.

Uno de los problemas más preocupantes es la desnutrición infantil, una condición que impacta directamente el desarrollo físico, cognitivo y emocional de la niñez. La desnutrición crónica, evidenciada en el retraso en la talla para la edad, sigue siendo una de las principales barreras para el desarrollo en diversas regiones del país. De acuerdo con informes oficiales, los índices de desnutrición son significativamente más altos en comunidades rurales, indígenas y en contextos de pobreza extrema, donde el acceso a una alimentación balanceada es limitado. A esto se suma la malnutrición en sus diversas formas: mientras algunos niños y niñas enfrentan deficiencias nutricionales graves, otros padecen obesidad como resultado de una dieta inadecuada, basada en productos ultraprocesados y con bajo contenido de nutrientes esenciales. Este fenómeno evidencia que el problema no es únicamente la falta de alimentos, sino también la calidad de los mismos y la falta de educación nutricional en las familias y entornos educativos.

Además de la desnutrición, las enfermedades prevalentes en la primera infancia representan una de las principales causas de morbilidad infantil. Entre ellas, las infecciones respiratorias agudas y las enfermedades diarreicas ocupan los primeros lugares de consulta en los servicios de salud pediátricos. Estas afecciones, aunque prevenibles y tratables con atención oportuna, pueden llegar a convertirse en amenazas graves para la vida de los niños y niñas, especialmente en zonas con acceso limitado a servicios médicos. La falta de agua potable, el saneamiento deficiente y las bajas coberturas en vacunación agravan la situación, aumentando el riesgo de brotes epidemiológicos en comunidades con menos recursos.

Otro desafío de gran relevancia es la mortalidad infantil, un indicador que refleja el nivel de desarrollo y equidad de un país. A pesar de los avances en la reducción de la tasa de mortalidad en menores de cinco años, todavía existen brechas significativas entre las diferentes regiones y grupos poblacionales en Colombia. La mortalidad neonatal, es decir, aquella que ocurre en los primeros 28 días de vida, sigue representando un alto porcentaje de las muertes infantiles. Esta situación está relacionada con la insuficiente atención prenatal, la falta de controles médicos durante el embarazo, las complicaciones en el parto y la limitada disponibilidad de atención especializada en el período posnatal. En muchas regiones apartadas, las mujeres

embarazadas deben recorrer largas distancias para acceder a servicios de salud, lo que aumenta el riesgo de partos no atendidos por personal capacitado y, por ende, de complicaciones graves que pueden comprometer la vida del recién nacido.

Programas gubernamentales y estrategias de atención en salud

¿Cuál es la importancia de garantizar que todos los niños y niñas, sin importar su condición económica o el lugar donde nacen, tengan acceso a servicios de salud de calidad? La salud infantil no es solo un tema médico, sino un pilar fundamental para el desarrollo integral de la sociedad. En la primera infancia, se establecen las bases para el crecimiento físico, cognitivo y emocional, por lo que cualquier carencia en la atención médica puede tener repercusiones a largo plazo.



Uno de los programas más relevantes en la atención a la primera infancia es el Plan de Atención Integral en Salud, el cual define los lineamientos para la promoción, prevención y tratamiento de enfermedades en esta etapa de la vida. A través de este plan, se busca garantizar el acceso a controles médicos periódicos, vacunación, atención prenatal, seguimiento al desarrollo infantil y tratamiento oportuno de enfermedades prevalentes. La vacunación es uno de sus ejes principales, pues ha permitido reducir la mortalidad infantil y erradicar enfermedades que en el pasado representaban un grave riesgo, como el sarampión y la poliomielitis.

Otro programa clave es Cero a Siempre, una estrategia intersectorial que integra salud, educación y protección social para garantizar el desarrollo integral de la primera infancia. Este modelo promueve el acceso a servicios de salud desde la gestación, asegurando que madres y recién nacidos reciban atención adecuada para prevenir complicaciones durante el embarazo y el parto. Además, fortalece el acompañamiento a las familias, promoviendo prácticas de cuidado que favorecen el desarrollo saludable de los niños y niñas. Sin embargo, su implementación aún enfrenta desafíos en términos de cobertura y equidad, especialmente en poblaciones en situación de vulnerabilidad.

En el ámbito de la nutrición, el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional busca combatir la desnutrición crónica y mejorar la calidad de la alimentación en la primera infancia. Esta estrategia incluye programas de distribución de alimentos, capacitación a familias sobre prácticas alimentarias saludables y fortalecimiento de la seguridad alimentaria en comunidades con altos índices de pobreza. Sin embargo, su éxito depende de la articulación con otras estrategias, como el acceso a agua potable y el fortalecimiento de la producción de alimentos locales, pues la desnutrición infantil no solo es consecuencia de la falta de alimentos, sino también de la calidad de la dieta y de las condiciones sanitarias en las que crecen los niños y niñas.



Un aspecto importante dentro de esta estrategia es la promoción de la lactancia materna, considerada una de las formas más efectivas de prevenir la desnutrición y fortalecer el sistema inmunológico de los bebés. En Colombia, se han desarrollado campañas para fomentar la lactancia exclusiva durante los primeros seis meses de vida y su continuación hasta los dos años o más. Sin embargo, la realidad muestra que muchas madres enfrentan dificultades para mantener esta práctica debido a la falta de apoyo en el entorno laboral y a la desinformación sobre sus beneficios.

Más allá de los programas específicos, la atención primaria en salud se presenta como una estrategia fundamental para reducir la mortalidad infantil y mejorar la calidad de vida en la primera infancia. Esta estrategia se basa en el acceso a servicios médicos básicos de manera continua y cercana a la comunidad. Algunas de sus principales acciones incluyen:

- ✓ Visitas domiciliarias de profesionales de la salud, que permiten identificar riesgos y brindar atención oportuna a familias con dificultades de acceso a centros médicos.
- ✓ Fortalecimiento de los centros de salud comunitarios, asegurando que cuenten con recursos suficientes y personal capacitado.
- ✓ Implementación de programas de telemedicina, especialmente en zonas rurales, para facilitar el acceso a consultas médicas sin la necesidad de largos desplazamientos.
- ✓ Capacitación a familias y cuidadores en temas de salud y nutrición, promoviendo prácticas de cuidado basadas en la evidencia científica.

Si bien se han logrado avances en la formulación de políticas para la protección de la salud infantil, la desigualdad en el acceso a los servicios de salud sigue siendo un desafío que afecta a miles de niños y niñas en Colombia. En este sentido, es necesario plantearse algunas preguntas clave: ¿Cómo garantizar que los programas lleguen de manera equitativa a todas las regiones del país? ¿De qué manera se pueden mejorar los sistemas de monitoreo y evaluación para asegurar que las estrategias realmente están beneficiando a la población infantil?

Entre las oportunidades para fortalecer la atención en salud infantil, se pueden destacar:

- ✓ Mayor inversión en infraestructura hospitalaria y centros de salud rurales, reduciendo las brechas de acceso en las zonas más apartadas.
- ✓ Capacitación continua al personal de salud, con énfasis en enfoques interculturales que permitan atender a comunidades diversas con mayor sensibilidad.
- ✓ Uso de tecnologías digitales y telemedicina, facilitando la comunicación entre especialistas y comunidades con acceso limitado a servicios médicos.
- ✓ Participación activa de la comunidad, promoviendo la corresponsabilidad en el cuidado de la salud infantil y el fortalecimiento de redes de apoyo locales.